

El tiempo con la familia en las parejas de doble ingreso. Un análisis a partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*

Joan García Román

Centre d'Estudis Demogràfics
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

El artículo utiliza la pregunta 'con quién realiza la actividad' que aparece en la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010 para analizar el tiempo que se comparte con pareja e hijos. El objetivo principal es analizar los cambios en el tiempo con la familia en función de las características de las parejas, en especial las relacionadas con la ocupación. Los resultados muestran que las madres pasan mucho más tiempo con los hijos y que son precisamente las características relacionadas con la ocupación las más influyentes. Las parejas con características más igualitarias son las que el tiempo que el padre comparte con los hijos más se asemeja al de la madre.

Palabras clave: Tiempo familiar, uso del tiempo, pareja de doble ingreso, España

Clasificación AMS: 00-02 Research exposition. Survey article

Family time in dual-earner couples. An analysis from the Spanish Time Use Survey 2009-2010

Abstract

This research aims at analyzing the time shared with the partner and the children using the question "with whom the activity is done" included in the Time Use Survey 2009-2010 enumeration form. The main purpose of the paper is to analyze changes in the time shared with the family according to the characteristics of the couple, especially those related with the activity status and employment. Results of the research state that

* Este trabajo se inscribe dentro del proyecto *El reparto del tiempo y el uso del espacio en las parejas biactivas: La situación española en el contexto europeo* (Ref. CSO2009-08273 / GEOG), subvencionado por el plan nacional I+D+I del Ministerio de Educación y Ciencia; además de formar parte de la tesis doctoral de Joan García Román.

Se ha realizado con financiación del proyecto WORLDFAM, European Research Council (ERC-2009-StG-240978).

mothers spend more time with children than fathers and that activity status variables are the most determining. Gender balanced couples have minor differences in the time that fathers and mothers spend in activities with their children.

Keywords: Family time, time use; dual-earner couples, Spain

AMS classification: 00-02 Research exposition. Survey article

Introducción

El modelo de pareja de doble ingreso sigue creciendo y cada vez es mayor la proporción de parejas en las que ambos miembros realizan algún tipo de trabajo remunerado. En España, donde la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo ha sido más tardía (Alberdi, 1999), el modelo de familia tradicional ha sido predominante hasta hace poco, asignando al hombre el papel de encargado del trabajo remunerado y a la mujer el de depositaria del trabajo no remunerado. Así, en el año 1991 el modelo de pareja predominante era aquel en el que sólo trabaja el hombre, representando más del 50% de parejas. En ese año, sólo el 23,3% de las parejas declaraba estar ambos miembros ocupados. En el 2001 la diferencia se redujo representando las parejas tradicionales el 43,1%, y las de doble ingreso, el 39,6%. A espera de nuevos datos censales, y según la Encuesta de Población Activa, en el primer trimestre de 2011 las parejas de doble ingreso habían pasado a ser mayoritarias con respecto a las parejas donde sólo trabaja el hombre (45,8% y 29,4% respectivamente).

Tabla 1

Evolución de las parejas según ocupación de sus miembros. Parejas con ambos miembros menores de 65 años en 1991, 2001 y 2011

<i>Tipo de pareja</i>	<i>1991</i>	<i>2001</i>	<i>2011</i>
Doble ingreso	23,2	39,6	45,8
Pareja tradicional	57,6	43,1	29,3
Solo trabaja la mujer	3,4	4,4	10,8
No trabaja ni el hombre ni la mujer	15,8	12,9	14,0

Fuente: Censos de 1991 y del 2001 / Encuesta de Población Activa, 1er. trimestre del 2011

Esta evolución ha supuesto un importante cambio en la organización interna de las familias, en especial en el modo en el que reparten y comparten su tiempo (Nock y Kingston, 1988; Lesnard, 2008). Desde mediados de los años ochenta, han sido varios los autores que han desarrollado trabajos para analizar los cambios en el tiempo compartido con la pareja y/o con los hijos. La mayoría de trabajos se han realizado exclusivamente a partir del análisis del tiempo de cuidado de los hijos, quedando excluidas muchas de las actividades que se realizan en presencia de los hijos y sin tener en cuenta, en la mayoría de casos, las actividades que se realizan con la pareja. En el presente trabajo se pretende abordar el tiempo compartido con la familia utilizando la información recopilada en las encuestas de uso del tiempo, concretamente mediante la

variable '*con quién realiza la actividad*', con el fin de definir el tiempo y las actividades en que la pareja y/o los hijos están presentes.

Tiempo familiar y tiempo de trabajo

El incremento de las tasas de actividad femenina en las últimas décadas del siglo XX ha sido generalizado y las parejas con ambos miembros inmersos en el mercado laboral han devenido la forma más común, por encima de la pareja tradicional con un único proveedor. El incremento de parejas de doble ingreso ha sido constante en las últimas décadas y se ha convertido en la forma de convivencia mejor valorada (Dema, 2005; MacInnes, 2005). Parece evidente que compaginar la jornada laboral de ambos miembros de la pareja repercute en el *tiempo familiar*, entendiéndose como tal el tiempo que se comparte con pareja e hijos. Además, la preponderancia de las parejas de doble ingreso se produce en un contexto donde el tiempo con la familia está muy bien valorado y son múltiples las evidencias favorables a un interés creciente por el tiempo compartido con pareja e hijos (Hallberg y Klevmarken, 2003). Aunque puntualmente el tiempo familiar puede ser considerado como fuente de conflictos, discusiones, tensiones e incluso violencia física (Hochschild, 1997), en general está valorado como positivo y deseable (Daly, 2001). La importancia que se da al tiempo familiar tiene su materialización empírica en diversos estudios realizados en Estados Unidos, Canadá, Francia, Holanda o Reino Unido, los cuales ponen de relieve que, a pesar de la mayor complejidad de la vida diaria, no solo no se ha reducido sino que nunca antes se había destinado una cantidad tan importante de tiempo con la familia (Bianchi, Robinson y Milkie, 2006; Sandberg y Holferth, 2001).

El incremento del tiempo familiar es consecuencia principalmente de un incremento del tiempo de ocio compartido, actividad propicia para realizar junto a los hijos (Lesnard, 2008). Esto se ha supuesto una reducción del tiempo dedicado a trabajo doméstico y a ocio individual, al mismo tiempo que se han incrementado los momentos en los que se efectúa más de una tarea simultáneamente (Bianchi, 2000). Otras actividades que en los últimos años ganan protagonismo son las relacionadas con cuidados más interactivos a los niños (tales como leer, enseñar o jugar), reduciéndose el tiempo dedicado al cuidado rutinario (Bianchi, Robinson y Milkie, 2006). Las actividades más comunes con pareja e hijos son las comidas, ver la televisión y el ocio (Nock y Kingston, 1988; Gershuny, 2000; Lesnard, 2008). Por su parte, la principal actividad que las madres realizan en presencia de los hijos es el trabajo no remunerado, mientras que ver la televisión es la actividad que más a menudo realizan los padres junto a sus hijos.

Respecto al *día de trabajo familiar* se entiende como tal el tiempo diario en que algún miembro de la pareja está dedicado a trabajo remunerado (Nock y Kingston, 1984). En función del solapamiento de ese trabajo por parte de los miembros de la pareja, se puede valorar el grado de sincronía de la jornada laboral. Cuando ambos miembros trabajan simultáneamente se considera que existe sincronía, mientras que si las jornadas laborales no coinciden se considera que existe desincronía. Entre las parejas de doble ingreso la desincronía es importante y creciente. En este sentido, Chenu y Robinson

(2002) evidencian –en el caso de Francia– que el 45% de las parejas de doble ingreso presentan una desincronía superior al 60%. Presser (2003), a su vez, muestra como en Estados Unidos sólo el 46% de las parejas de doble ingreso tiene unos horarios de trabajo estándar¹. Para explicar las diferencias de sincronía de las jornadas laborales, se plantean dos hipótesis con efectos opuestos: las parejas deciden desincronizar los horarios para cuidar de sus hijos (Presser, 1988) o bien prefieren sincronizarlos para pasar más tiempo juntos (Hammermesh, 2002). Ambas hipótesis parten del supuesto que los individuos pueden elegir libremente sus horarios y que la estructura del tiempo familiar es simplemente una cuestión de preferencias personales.

Estudios previos sobre los condicionantes de la sincronía de la jornada laboral han establecido una importante relación con la clase social en el sentido de que las familias de clase social más elevada muestran un mayor deseo de disponer de más tiempo con la familia y, en consecuencia, presentan una mayor sincronía (Presser, 1984; Lesnard, 2008). El tipo de ocupación, el empleo y la educación también están relacionadas con la sincronía (Presser, 1984), así como el tiempo de duración de la unión, directamente relacionado con la sincronía (Kingston y Nock, 1987). El efecto de la desincronía depende del contexto que se dé en cada país (Hook and Wolfe, 2011) y tiene una mayor incidencia en los tiempos familiares cuando los cambios laborales afectan a la jornada laboral del padre (Hallberg y Klevmarken, 2003).

En muchos estudios realizados el tiempo familiar se ha planteado únicamente a partir del tiempo de cuidado de los hijos (Sandberg y Hofferth, 2001; Hallberg y Klevmarken, 2003; Craig, 2007; Kalenkoski y Foster, 2008). En España lo ha llevado a cabo Gutiérrez Doménech (2010) quien analiza los cambios en el tiempo con los hijos a partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003. Las principales conclusiones muestran que las madres dedican mucho más tiempo a los hijos que los padres, aunque la diferencia es mucho menor cuando se trata de un cuidado de calidad, es decir, en aquellos menos rutinarios y que requieren un mayor grado de interacción. En lo que respecta a los cuidados básicos (alimentación, higiene, etc), la diferencia hombre-mujer es mucho mayor cuando ambos están ocupados, mientras que se reduce en los cuidados de calidad. En cambio, sí que se aprecian importantes diferencias en función del nivel educativo, que se define como crucial a la hora de explicarlas: un mayor nivel educativo comporta una mayor cantidad de tiempo con los hijos. Por otro lado, la jornada laboral que se extiende más allá de las seis de la tarde tiene efectos negativos sobre el tiempo de cuidado de los hijos.

La equiparación entre cuidado de los hijos y tiempo familiar plantea algunos problemas conceptuales y metodológicos (Lesnard, 2008), ya que deja de lado parte del tiempo con los hijos y no considera el tiempo compartido con la pareja. Parte de los problemas metodológicos que se plantean son producto de realizar principalmente los estudios en el marco de presupuesto del tiempo (*time-budget framework*).

¹ Se considera una jornada estándar aquella jornada laboral continua centrada en la una del mediodía

Nock y Kingston (1984) realizaron en los años ochenta diferentes estudios para analizar jornada laboral y tiempo familiar presentando metodologías y terminologías innovadoras que han sido retomadas años después por Lesnard (2008). Respecto al tiempo de trabajo familiar estos autores plantean distintas maneras de medirlo que se resumen en tres indicadores: 1) tiempo total de trabajo de la familia (*total family work time* o suma del día de trabajo de ambos), 2) duración del día de trabajo familiar (*length of the family work day* o tiempo en que al menos un miembro trabaja) y 3) tiempo de desincronía (*amount of off-scheduling* o tiempo en que sólo trabaja un miembro).

En lo referente al tiempo familiar, ambos autores proponen utilizar la variable '*con quién se realiza la actividad*', que generalmente se recoge en los diarios de uso del tiempo. Utilizando datos del *Study of Time Use* de Estados Unidos analizan el tiempo compartido con la pareja (Kingston y Nock, 1987) y el tiempo compartido con los hijos (Nock y Kingston, 1988). Años después, Lesnard (2008) reprodujo una metodología similar con las encuestas francesas de usos del tiempo de los años 1986 y 1999.

En resumen, para estos autores el tiempo familiar se clasifica de la siguiente manera: a) tiempo conyugal (*conjugal time*), cuando la actividad se realiza con la pareja sin la presencia de ningún hijo/a; b) tiempo pareja-hijo/a (*parents-child time*), cuando la actividad la realizan los dos miembros de la pareja y algún hijo/a, y c) tiempo padre-hijo/a o madre-hijo/a (*father and mother-child time*), cuando la actividad la realiza uno de los dos miembros de la pareja con algún hijo/a, sin la presencia del cónyuge. Algunas de las conclusiones de estos trabajos se han mencionado anteriormente, pero destacaríamos principalmente que el tiempo conyugal es significativamente menor entre las parejas de doble ingreso que en aquellas con un único proveedor, y que una mayor desincronía y una jornada laboral más extensa también reducen el tiempo en común (Kingston y Nock, 1987). Por otro lado, la comparación entre los dos períodos franceses muestra un incremento significativo del tiempo que algún miembro de la pareja comparte con alguno de los hijos/as (tiempo superior a tres horas, repartido de manera similar entre el tiempo con la pareja e hijos, tiempo a solas del padre y tiempo a solas de la madre). En cambio, aunque los datos descriptivos para el caso francés parecen evidenciar un mayor tiempo en familia para las clases sociales más elevadas, no se confirma la hipótesis de una relación del tiempo en familia con factores socioculturales (raza o ingresos), ni algunos relacionados con el ciclo de vida (número de hijos y edades de estos) en el caso de Estados Unidos. En relación a la duración de la unión se aprecia un efecto positivo en el tiempo con la pareja.

En España, Sevilla-Sanz *et al.* (2010) también han utilizado la pregunta sobre la presencia de menores de 10 años para evaluar los tiempos de cuidado en el caso de las parejas de doble ingreso en la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003. En este trabajo se constata que las actividades de trabajo no remunerado son las que más a menudo realizan las mujeres en presencia de menores de 10 años seguidas por las comidas y los viajes. Por otro lado, las actividades más comunes de los hombres en presencia de niños menores eran las relacionadas con el ocio como ver la televisión o practicar deporte.

Objetivos e hipótesis

El objetivo del presente trabajo es analizar el tiempo que se comparte con la pareja y con los hijos a partir de los datos proporcionados por las encuestas de uso del tiempo. Uno de los objetivos planteados es meramente metodológico, poniendo en relieve la validez de la información recogida en los diarios de uso del tiempo para alcanzar los propósitos de este estudio. El cálculo del tiempo con pareja e hijos se deduce de la pregunta '*Con quién realiza la actividad*', siguiendo las categorías planteadas por Nock y Kingston (1988) y Lesnard (2008). En el apartado metodológico se detallan los cálculos desarrollados.

En lo que se refiere a objetivos de tipo conceptual, se analiza en primer lugar las actividades que se realizan en familia. Según estudios previos, las actividades familiares más comunes son las comidas y el ocio en el caso del tiempo conyugal, destacando el trabajo no remunerado y la televisión en el caso del tiempo madre-hijo/a y padre-hijo/a, respectivamente (Nock y Kingston, 1988; Gershuny, 2000; Lesnard, 2008).

En segundo lugar, se analiza el tiempo familiar en función de las características de la pareja, haciendo especial hincapié en la relación con el mercado laboral por parte de ambos miembros. El hecho de que ambos miembros se encuentren inmersos en el mercado laboral plantea la hipótesis de que el tiempo familiar, en el caso de las parejas de doble ingreso, será significativamente menor que en las parejas con un único proveedor o en aquellas en las que ningún miembro trabaja. En el caso de las parejas de doble ingreso, se abordará también el efecto de la jornada laboral sobre el tiempo familiar, evaluando su incidencia en una mayor o menor sincronía en las jornadas laborales en este ámbito. La hipótesis de partida es que en las parejas de doble ingreso una mayor duración de la jornada laboral estará inversamente relacionada con los cuatro tiempos familiares definidos, así como que una mayor desincronía también tendrá efectos negativos en los tiempos con la pareja. En cambio, el efecto sobre los tiempos padre-hijo/a y madre-hijo/a de la desincronía no parece tan claro, puesto que la desincronización de horarios puede ser una estrategia para una organización más eficiente de la unidad familiar y puede suponer el incremento de alguno de los dos tiempos, especialmente el tiempo padre-hijo/a, que en general se espera menor que el madre-hijo/a.

Además de la variable ocupación, también se incluyen en el análisis otras variables que pueden incidir en el tiempo familiar, como son el nivel de ingresos del hogar, el nivel educativo de la mujer, el tipo de unión en términos de matrimonio o cohabitación, y el número de hijos². Según estudios previos (Lesnard, 2008), una mejor posición socioeconómica supone una mayor libertad de elección de los horarios laborales. En este sentido, y teniendo en cuenta la fuerte valoración que el tiempo compartido con pareja e hijos tiene en la sociedad actual, un mayor nivel de ingresos o educativo debería suponer una mayor actividad en familia, tanto con la pareja como con los hijos. Variables como la edad, el estado conyugal y el nivel educativo se han incluido en el análisis para contrastar su efecto sobre los tiempos padre-hijo/a y madre-hijo/a. Las parejas cohabitantes, más

² Estas variables son las más importantes para explicar una mayor o menor equidad en la pareja según la literatura consultada. Se han testado algunas otras como el nivel educativo del hombre o la edad del hijo menor, pero no aportaban variaciones substanciales al modelo. Otras variables como la duración de la unión no están disponibles en las encuestas de uso del tiempo.

jóvenes y de nivel educativo más elevado, se asocian tradicionalmente a roles de género más igualitarios (González y Jurado, 2009; Baxter, 2005), con lo que es de prever una mayor igualdad de los dos tiempos mencionados.

Datos y metodología

Los datos utilizados corresponden a la *Encuesta de Empleo del Tiempo* que llevó a cabo el Instituto Nacional de Estadística entre los años 2009 y 2010. Se trata de la segunda edición de la encuesta de empleo del tiempo que se ha realizado en España siguiendo las directrices marcadas por Eurostat, bajo las cuales 15 países de Europa han realizado operaciones similares en los últimos años. En esta edición, se ha reducido sensiblemente la muestra respecto a la del período 2002-2003, pero aun así el tamaño muestral sigue siendo importante, entrevistándose a 9.541 hogares y 25.895 individuos.

La metodología de la encuesta contempla la entrevista a todos los miembros del hogar a partir de los 10 años de edad. Para los menores de esta edad, sólo se dispone de datos sociodemográficos y se carece por completo de información sobre sus actividades. Además, existen 3.818 individuos que no respondieron al diario de actividades, de modo que la muestra final se reduce a 19.295 personas. En el diario de actividades los individuos han de enumerar la actividad que están realizando en cada intervalo de 10 minutos durante 24 horas (desde las 6 de la mañana hasta las 5:50 de la mañana siguiente). En cada intervalo se debe indicar la actividad principal que se efectúa, si estaba realizando alguna otra actividad, dónde estaba, si utilizaba Internet en dicha tarea y con quién la llevaba a cabo, distinguiéndose entre los miembros del hogar (pareja, padre o madre, algún menor de 10 años de edad u otros) u otros conocidos, o bien si la realiza solo.

Dado que el objeto de análisis son las parejas, se han seleccionado aquellas detectadas a partir de las relaciones de parentesco de los cuestionarios. Adicionalmente, puesto que uno de los factores importantes del estudio es la actividad, se ha prescindido de las parejas en las que alguno de sus integrantes es mayor de 65 años de edad y también de aquellas que han sido entrevistadas en fin de semana. En la muestra final, se han detectado 2.574 parejas con miembros de distinto sexo. Cada pareja se ha clasificado en primera instancia a partir de la relación con la actividad que han declarado sus miembros, obteniéndose como resultado 1.242 parejas en las que ambos están ocupados. La tabla 2 muestra la distribución de las parejas según su relación con la actividad, distribución muy consistente con la que ofrece la EPA (ver tabla 1).

Tabla 2

Clasificación de las parejas según la relación con la actividad de sus miembros

<i>Tipo de pareja</i>	<i>Parejas</i>	<i>Porcentaje</i>
Doble ingreso	1.242	48,3
Pareja tradicional	730	28,4
Solo trabaja la mujer	243	9,4
No trabaja ni el hombre ni la mujer	359	13,9
TOTAL	2.574	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*

El trabajo ha seguido en gran parte una metodología similar a la planteada por Lesnard en su artículo en *American Journal of Sociology* del año 2008. En nuestro caso, el análisis se limita a una única encuesta, prescindiéndose de la comparación temporal que realiza Lesnard³. En un primer análisis, se han tomado todas las parejas detectadas y se ha calculado el tiempo familiar dedicado a siete categorías de actividades: trabajo no remunerado, viajes, comidas, ocio, medios de comunicación, cuidados, reparaciones y compras. A partir de la pregunta '*Con quién se realiza la actividad*' se calcula el tiempo familiar en cada una de las actividades, según la clasificación propuesta por Nock y Kingston (1988) y Lesnard (2008). Con la suma de las siete categorías de actividades, se obtiene el total del tiempo conyugal, el pareja-hijo/a, el padre-hijo/a y el madre-hijo/a.

Cuadro 1

Agrupación de las actividades consideradas en el tiempo familiar

Actividad	Códigos en el diario de actividades	Descripción
Trabajo no remunerado	300-339, 371	Actividades del hogar, cocina, mantenimiento, confección y cuidado de ropa, gestiones
Viajes	900-990	Trayectos por cualquier motivo
Comidas	021	Comidas
Ocio	500-799	Vida social, diversión, cultura, deporte, aficiones e informática
Medios de comunicación	800-899	Lectura, TV, radio, CD, DVD
Cuidados	381-389, 391-399	Cuidado de niños o adultos
Reparaciones y compras	340-349, 350-359, 360-369	Compras, jardinería, construcciones y reparaciones en el hogar.

Fuente: elaboración propia a partir de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*

³ La comparación temporal con la encuesta española de 2002-2003 no es posible, puesto que la primera edición no recogía si se realizaba la actividad en presencia de la pareja.

Debe tenerse en cuenta que la pregunta sobre '*con quién se realiza la actividad*' sólo hace referencia a la presencia de menores de 10 años, lo que implica que sólo se contabiliza el tiempo con los niños de esa edad. Igualmente, se ha considerado que la persona menor de 10 años perteneciente al hogar era hijo de la pareja. Aunque pueda haber casos en que no sea así, en la mayor parte de casos estaríamos ante relaciones de algún progenitor con su hijo/a. Para contrastar esta hipótesis, se ha comprobado que, entre los individuos de 15 a 65 años de edad, en el 96% de casos el número de hijos que se deducen de las relaciones de parentesco corresponde con el número de menores de 10 años de edad en el hogar. En conclusión, cuando hablamos de tiempo con los hijos nos referimos estrictamente a tiempo en presencia de algún menor de 10 años.

Otro aspecto metodológico que debemos considerar es que los distintos tiempos familiares se han obtenido de manera independiente para cada miembro de la pareja. De este modo, disponemos de dos tiempos diferentes para cada pareja, ya que la variable '*con quién se realiza la actividad*' difiere ligeramente entre los individuos: un individuo puede declarar estar realizando la actividad con su pareja mientras que ésta no indica lo mismo. En la base de esta discrepancia se encuentra el distinto significado que para hombres y mujeres tiene la realización de una actividad en común (Kingston y Nock, 1987). Para medir el grado de discrepancia entre los miembros de la pareja, se ha realizado una prueba T-test para comparar las diferencias de medias cuyo resultado no muestra diferencias estadísticamente significativas⁴. Por lo tanto, en el análisis final se ha optado por definir el tiempo conyugal a partir de una media de los tiempos que, cada uno por su lado, hombre y mujer declaran estar con su pareja y el tiempo pareja-hijo/a tomando también la media de tiempo que separadamente padre y madre declaran estar en presencia de su pareja y de algún descendiente⁵.

Para aquellas parejas en que ambos miembros trabajan, se ha calculado la duración del día de trabajo familiar (total de minutos diarios en los que trabaja al menos un miembro de la pareja), el tiempo de desincronía (minutos en los que trabaja un solo miembro de la pareja) y el tiempo de sincronía (minutos en que trabajan ambos miembros simultáneamente). A partir de estas tres medidas, se ha calculado un indicador de sincronía de la jornada laboral donde se toma como denominador la duración del día laboral de la familia y como numerador, el tiempo de sincronía. Este indicador toma valores entre 0 y 1, y se ha utilizado para clasificar las parejas de doble ingreso según el nivel de sincronía de sus jornadas laborales. Se han considerado en una categoría aparte algunos diarios de actividad donde, aun habiéndose declarado el individuo como trabajando, no se ha especificado ningún momento del día en que la actividad principal

⁴ La diferencia de las medias de los tiempos conyugales de hombres y mujeres es de 0,214, lo que nos da una significación de 0,239 para la hipótesis nula de igualdad de medias, mientras que para los tiempos pareja-hijo la diferencia es de -0,02708, cuya significación para la diferencia igual a 0 es 0,822. Por lo tanto, las diferencias no se pueden considerar estadísticamente significativas.

⁵ Kingston y Nock (1987) también plantean este problema, pero en su caso, consideran ambos tiempos realizando estimaciones diferentes para lo planteado por maridos y mujeres. Ellos también encuentran un 90% de coincidencia en las respuestas.

sea trabajar. La tabla 3 muestra la distribución de las parejas de doble ingreso según esta categorización.

Tabla 3

Distribución de las parejas de doble ingreso según la sincronización de su jornada laboral

<i>Tipo de pareja</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
Sincronización menor de 0,33	251	20,2
Sincronización 0,33-0,66	439	35,3
Sincronización mayor de 0,66	256	20,6
Otras parejas de doble ingreso	296	23,8
Total parejas de doble ingreso	1.242	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*

En primer lugar, los resultados se muestran a nivel descriptivo. En las tablas, se separa las parejas con hijos de las parejas sin hijos, puesto que no tiene sentido calcular los tiempos pareja-hijo/a y padre-hijo/a y madre-hijo/a para estos últimos. Además, para poder comparar en igualdad de condiciones, se presenta para las parejas con hijos la suma de tiempo conyugal y tiempo pareja-hijo/a, que sería el equivalente al tiempo conyugal de las parejas sin hijos.

En un segundo nivel de análisis se plantean modelos lineales generales, tomando como variables dependientes los distintos tiempos familiares y como factores explicativos características de las parejas o de sus miembros. A su vez, seleccionando únicamente las parejas de doble ingreso se añaden dos covariables, que son el tiempo de trabajo sincronizado y la duración de la jornada laboral de la familia. Para el conjunto de parejas (2.574) y para todas las parejas de doble ingreso (1.242), los modelos planteados en primer término son ANOVA de varios factores, puesto que sólo se considera una variable dependiente: el tiempo con la pareja (tiempo conyugal de las parejas sin hijos y suma de tiempo conyugal y tiempo pareja-hijo/a en las parejas con hijos). Para las parejas con hijos (933) y para las parejas de doble ingreso con hijos (511) los modelos calculados son MANOVA, puesto que en este caso existen cuatro variables dependientes: los cuatro tiempos familiares.

El tiempo familiar: actividades realizadas y diferencias según las características de las parejas

Tabla 4

Tiempo familiar para el conjunto de parejas, según actividad (tiempo medio en minutos)

	Tiempo total con la pareja Todas las parejas...		Parejas con hijos			
	...sin hijos*	...con hijos**	Conyugal	Pareja-hijo/a	Padre-hijo/a	Madre-hijo/a
Trabajo no remunerado	37,4	36,7	14,4	22,4	5,9	50,3
Viajes	19,2	17,5	5,7	11,8	11,8	30,2
Comidas	72,5	61,9	18,4	43,5	5,4	19,1
Ocio	39,9	34,9	10,1	24,8	7,1	16,4
Medios de comunicación	90,9	60,9	33,1	27,8	9,0	11,2
Cuidados	3,3	43,5	3,2	40,3	30,9	96,3
Reparaciones y compras	15,5	11,0	5,9	5,1	1,8	7,5
Total	278,6	266,4	90,8	175,7	72,0	230,9

Fuente: elaboración propia a partir de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*

* Es el tiempo conyugal, pero se nombra así a efectos comparativos con las parejas con hijos.

** Suma tiempo conyugal u de pareja hijo/a.

El primer aspecto destacable al observar los diferentes tiempos familiares es que el tiempo madre-hijo/a es mucho mayor que el padre-hijo/a. El tiempo en que la madre se encuentra sola con los hijos triplica el del padre, y supone casi cuatro horas diarias. Si al tiempo de la madre con los hijos se suma el que pasa conjuntamente con los hijos y la pareja el tiempo total de la madre con los hijos ascendería a casi siete horas diarias, mientras que para el padre supera ligeramente las cuatro horas.

La actividad que en mayor medida realizan las madres con los hijos es la de cuidado, a la que dedican más de una hora y media diaria de promedio. En segundo lugar, el trabajo no remunerado lo que pone de manifiesto, junto a buena parte del tiempo dedicado a trayectos que se realizan con los hijos, la multitarea a la que se ven obligadas en muchas ocasiones las mujeres: mientras se realizan las tareas del hogar también se tiene cuidado de los hijos. Por otro lado, el resto de actividades –comidas, ocio, medios de comunicación– no es tan habitual que las lleven a cabo las madres solas con sus hijos, sino que se trata de actividades que se suelen realizar con el conjunto de la familia (pareja-hijo/a) o solamente con la pareja (conyugal).

En relación con el total de tiempo que se comparte con la pareja, las actividades más comunes están vinculadas a los medios de comunicación y a las comidas, que, independientemente de si la pareja tiene o no descendencia, superan la hora. Destaca, en primer lugar, que el tiempo dedicado a los medios de comunicación que se comparte con la pareja es significativamente superior cuando no hay hijos que cuando los hay,

algo parecido a lo que sucede con el tiempo dedicado a comidas. De algún modo se intuye que este tiempo las parejas con hijos lo dedican, precisamente, al cuidado de estos, ya que el tiempo total con la pareja difiere poco con la presencia de los hijos, aunque sí la actividad realizada: el mayor tiempo dedicado a cuidados va en detrimento del resto de actividades a realizar en presencia de la pareja.

Tabla 5

Tiempo familiar según diferentes categorías (tiempo medio en minutos)

	<i>Todas las parejas</i>				<i>Parejas con hijos</i>			
	<i>Pareja sin hijos</i>		<i>Pareja con hijos</i>		<i>Conyugal</i>	<i>Pareja-hijo/a</i>	<i>Padre-hijo/a</i>	<i>Madre-hijo/a</i>
	<i>n</i>	<i>Tiempo en pareja*</i>	<i>n</i>	<i>Tiempo en pareja**</i>				
Tipo de pareja según ocupación								
Todas las parejas de doble ingreso	731	232,2	511	228,1	76,6	151,5	122,2	188,9
Sincronía menor de 0,33	144	110,4	107	127,4	43,4	84,0		
Sincronía 0,33-0,66	248	179,6	191	191,1	76,0	115,1	66,3	182,6
Sincronía mayor 0,66	175	259,7	81	245,9	88,0	157,9	53,8	91,1
Otras parejas de doble ingreso	164	381,2	132	378,9	102,4	276,5	83,8	238,2
Pareja tradicional	458	258,1	272	267,5	89,0	178,5	19,0	373,8
Sólo trabaja la mujer	179	291,3	64	294,6	113,2	181,4	208,3	95,4
No trabaja el hombre ni la mujer	273	427,7	86	451,6	155,6	296,0	70,1	163,8
Nivel de ingresos del hogar								
< 1.200	237	348,5	151	309,2	101,3	207,9	92,5	260,7
1.201-3.000	786	273,7	495	263,8	90,5	173,3	65,1	237,6
> 3.000	261	258,8	163	228,2	84,0	144,2	84,5	177,5
NS/NC	357	244,1	124	267,1	85,8	181,3	57,3	228,6
Tipo de unión								
Cohabitanes	154	265,9	94	242,2	61,7	180,5	118,6	226,4
Casados	1.487	280,3	839	270,0	95,0	175,0	65,3	231,6
Estudios de la mujer								
Primarios o menos	438	301,0	139	270,1	93,6	176,5	57,9	236,6
Secundaria y estudios profesionales	902	275,4	512	268,9	87,0	181,9	64,5	
Universitarios	301	255,5	282	260,1	97,0	163,1	93,9	193,3
Edad de la mujer								
15-35	186	288,8	390	279,3	85,2	194,1	80,7	246,0
36-64	1.455	276,6	543	255,8	95,4	160,4	64,8	218,5
Total	1.641	278,6	933	266,4	90,8	175,7	72,0	230,9

Fuente: elaboración propia a partir de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*

* Es el tiempo conyugal, pero se nombre así a efectos comparativos con las parejas con hijos.

** Suma tiempo conyugal y de pareja-hijo/a.

Como se puede observar en la tabla 5, la ocupación genera importantes diferencias en los distintos tiempos familiares. La menor disponibilidad de tiempo de las personas inmersas en el mercado laboral afecta los tiempos familiares en todas sus categorías siendo más evidente cuando ambos miembros de la pareja están ocupados.

Aun así, el efecto no es el mismo para todos los tiempos. Por ejemplo, las parejas de doble ingreso difieren poco de las tradicionales en el tiempo total con la pareja, a pesar de que existen grandes diferencias en los tiempos padre-hijo/a y madre-hijo/a. Aunque el tiempo que la madre comparte exclusivamente con su hijo es siempre superior al del padre, la distancia entre ambos es mucho menor en las parejas de doble ingreso: en las parejas tradicionales se evidencian mucho más los roles de género, con una clara diferenciación entre trabajo productivo y reproductivo, de modo que en estas parejas la mujer pasa más de seis horas a solas con algún hijo, mientras que el tiempo del padre es casi irrelevante, menor de veinte minutos diarios.

Al observar la tabla del anexo se evidencian algunos detalles que apuntan todavía más esa división de roles en las parejas tradicionales. En estas, las mujeres destinan en proporción más tiempo a trabajo no remunerado en presencia del hijo que en el resto de parejas, lo que pone de manifiesto que la multitarea que generalmente lleva a cabo la mujer, es incluso mayor en las parejas tradicionales. En éstas, no sólo el padre comparte muy poco tiempo con sus hijos, sino que además, en términos relativos, comparte mucho más ocio y medios de comunicación que la madre; mientras que apenas comparte trabajo no remunerado. Esta conclusión también se evidencia en las parejas donde sólo trabaja la mujer, en las cuales, a pesar de que el tiempo total que el padre comparte con sus descendientes es superior al de la madre, la mujer comparte la misma cantidad de tiempo de trabajo no remunerado que el hombre.

Obviamente, son las parejas en las que ninguno de los dos integrantes trabaja aquellas que mayor tiempo pasan en presencia del cónyuge. Es especialmente elevado el tiempo que comparten con la pareja e hijos, que asciende a casi cinco horas, aunque el tiempo conyugal estricto también es mucho más elevado que en el resto de parejas. Los tiempos padre-hijo/a y madre-hijo/a son ligeramente inferiores a los que se dan en las parejas donde ambos trabajan, pero se mantiene la diferencia entre ellos.

Si nos centramos en las parejas de doble ingreso debemos destacar, en primer lugar, la existencia de una categoría que hemos denominado como *Otras parejas de doble ingreso*, aquellas en las que ambos miembros se declaran ocupados pero que para alguno de los dos no se ha contabilizado, el día de la encuesta, ningún minuto dedicado al trabajo remunerado. Esta situación se debe, probablemente, a las bajas temporales, entre las que habría las bajas por maternidad. El hecho que el tiempo madre-hijo/a sea bastante elevado (de unas cuatro horas) corroboraría esta hipótesis.

Respecto al resto de parejas de doble ingreso, una mayor sincronía de la jornada laboral se traduce en un tiempo mayor con la pareja: las parejas con la jornada laboral más sincronizada comparten cuatro horas de su tiempo, mientras que las menos sincronizadas solamente la mitad. Una mayor sincronía también comporta un mayor

tiempo con la pareja y los descendientes, dos horas superior en las parejas más sincronizadas respecto a las que lo están en menor grado. En cambio, si comparamos el tiempo que separadamente padre y madre comparten con sus descendientes en función de la sincronía, la conclusión no apunta siempre en la misma dirección. Y es que son las parejas donde la sincronía es mayor y aquellas donde es menor las más igualitarias: las diferencias padre-hijo/a y madre-hijo/a son significativamente inferiores que la observada para las parejas con un grado medio de sincronía.

Si observamos el tiempo conjunto que algún progenitor se encuentra en presencia de sus hijos concluimos que en las parejas de doble ingreso este es muy inferior que en el resto, sobre todo en comparación con las parejas tradicionales. Ahora bien, la sincronía de la jornada laboral muestra las dos caras de la misma moneda: permite compartir más tiempo con la pareja (ya sea con hijos o no) a cambio de que los hijos estén más tiempo sin ninguno de sus progenitores.

En el resto de variables también se observan algunas diferencias importantes, pero en muchos casos parecen ser debidas más a la actividad de las parejas que a la característica en sí. Esto sucede, en primer lugar, para los ingresos del hogar, donde un mayor nivel de ingresos supone un menor tiempo familiar en todos los ámbitos, conclusión predecible si tenemos en cuenta que un mayor volumen de ingresos es consecuencia de la actividad laboral. Aun así, es interesante destacar que en las parejas con mayor nivel de ingresos la brecha entre el tiempo padre-hijo/a y el madre-hijo/a es mucho menor, síntoma de una mayor igualdad de roles en las parejas con un nivel socioeconómico más elevado.

Este último rasgo también se refleja en las diferencias en el nivel de estudios, otro indicador socioeconómico. Aunque el tiempo de la madre con los hijos es siempre superior, la diferencia es mucho menor cuando ésta tiene estudios universitarios, una característica también asociada a la ocupación y, por consiguiente, al tipo de pareja. En cambio, no se aprecia un incremento del tiempo total familiar a mayor nivel de estudios, pero esto también puede venir mediatizado por la mayor ocupación de las madres con un nivel de estudios más elevados.

A pesar de que las diferencias debidas al tipo de unión también van en la dirección de que las parejas cohabitantes son más igualitarias que las casadas, esta conclusión tampoco puede desvincularse de la relación entre cohabitación y tipo de pareja. Por otro lado, con respecto a la edad, las diferencias son poco importantes.

El tiempo familiar: efecto de las características de las parejas y de la jornada laboral

Tabla 6

Modelos ANOVA para el tiempo en compañía de la pareja

	Todas las parejas	Parejas de doble ingreso
Tipo de pareja según ocupación		
Pareja tradicional	40,0***	
Sólo trabaja la mujer	66,7***	
No trabaja ninguno	227,6***	
Pareja doble ingreso	ref	
Tipo de unión		
Cohabitanes	-21,7*	8,1
Casados	ref	ref
Nivel de estudios de la mujer		
Primarios o inferiores	-31,6**	10,2
Secundaria y estudios profesionales	-12,9	-2,6
Universitarios	ref	ref
Número de hijos		
0	0,7	-9,1
1	-3,2	-12,3
2 o más	ref	ref
Nivel de ingresos		
NS/NC	-22,6	-8,3
< 1.200	-17,4	31,6
1.201-3.000	7,4	-0,3
> 3.000	ref	ref
Grupo de edad		
15-35	23,3**	19,9***
36-64	ref	ref
Covariables		
Tiempo de trabajo desincronizado		-0,093***
Jornada laboral de la familia		-0,330***
Intersección	238,7***	431,1***
R ²	0,126	0,382
n	2.574	1.242

*** <0,01; ** <0,05; * <0,1

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010

Los modelos multivariantes ponen de manifiesto el importante efecto de la ocupación en los tiempos familiares, y demuestran, tal y como se preveía en el apartado anterior, que algunas de las categorías que generaban diferencias a nivel descriptivo pierden prácticamente todo su peso cuando se controla la ocupación. Al analizar, por ejemplo, el tiempo total con la pareja, para el conjunto de éstas, pocas variables resultan significativas y son principalmente las categorías relacionadas con la ocupación. Así, independientemente de sus características, las parejas en las que ningún miembro

trabaja son las que pasan más tiempo con la pareja: la diferencia es de más de tres horas respecto al que pasan las parejas de doble ingreso. También se confirma que, en general, estas últimas pasan mucho menos tiempo con la pareja que el resto.

Del resto de categorías, únicamente el nivel de estudios y la edad presentan diferencias significativas, y no así el número de hijos ni el nivel de ingresos del hogar. Concretamente, cuantos más estudios tiene la mujer más tiempo comparte con la pareja, siendo especialmente significativa la diferencia entre las mujeres universitarias y las que tienen estudios primarios. Del mismo modo, las mujeres de más edad, a igualdad del resto de variables, comparten menos tiempo con su pareja que las más jóvenes. Del modelo también se intuye que las parejas cohabitantes pasan menos tiempo con la pareja que el resto.

Si analizamos exclusivamente las parejas de doble ingreso confirmamos que el mayor o menor tiempo compartido con la pareja depende, en gran medida, de la jornada laboral y de la sincronía de ésta entre los dos miembros de la pareja. Así, las jornadas laborales más cortas permiten compartir más tiempo con la pareja y, del mismo modo, una mayor sincronía comporta un mayor tiempo con la pareja. Una visión empírica de este efecto la obtenemos al analizar la adición de una hora de trabajo desincronizado en la pareja: una hora más de trabajo desincronizado supondría 25 minutos [$60 * (-0.093 + -0.33)$] diarios menos de tiempo en pareja.

Respecto del resto de variables, únicamente se observan diferencias significativas en la edad, y van en el mismo sentido que las comentadas para el conjunto: en las parejas de doble ingreso, a igualdad del resto de variables, las mujeres más jóvenes comparten más tiempo con su pareja que las de más edad. Por otro lado, la pérdida de peso del resto de variables, nivel de estudios y tipo de unión, mostraría en primer lugar que las parejas de doble ingreso son muy distintas al resto y, en segundo lugar, que parte de las diferencias observadas vienen explicadas por la sincronía y la jornada laboral. Así, las mujeres con estudios primarios pasarían menos tiempo con su pareja porque su jornada laboral es más larga y por su menor poder de negociación para conseguir cierta sincronización del tiempo de trabajo remunerado con su pareja.

Tabla 7

Modelo MANOVA para los tiempos familiares de las parejas con hijos

(Continúa)

	<i>Modelo para todas las parejas con hijos</i>			
	<i>Conyugal</i>	<i>Pareja-hijo/a</i>	<i>Padre-hijo/a</i>	<i>Madre-hijo/a</i>
Tipo de pareja según ocupación				
Pareja tradicional	18,4**	23,7*	-58,9***	184,8***
Sólo trabaja la mujer	46,4***	22,9	117,0***	-102,0***
No trabaja ninguno	101,1***	158,0***	-20,5	-41,0*
Pareja de doble ingreso	ref	ref	ref	ref
Tipo de unión				
Cohabitanes	-33,5***	-1,5	26,6***	26,7
Casados	ref	ref	ref	ref
Nivel de estudios de la mujer				
Primarios o inferiores	-30,6***	-27,2	-15,6	-3,7
Secundaria y estudios profesionales	-19,2**	1,6	-16,0**	5,3
Universitarios	ref	ref	ref	ref
Nivel de ingresos				
NS/NC	-0,9	17,0	-28,9*	5,8
< 1.200	-3,7	-4,4	15,6	38,7
1.201-3.000	12,7	15,6	-4,8	1,1
≥ 3.000	ref	ref	ref	ref
Grupo de edad				
15-35	-11,7*	23,2*	8,6	23,2**
36-64	ref	ref	ref	ref
Covariables				
Tiempo de trabajo desincronizado				
Jornada laboral de la familia				
Intersección	90,9***	137,9***	88,7***	161,7***
R ²	0,080	0,066	0,211	0,240
n		933		

***<0,01; **<0,05; *<0,1

Fuente: elaboración propia a partir de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*

Tabla 7

Modelo MANOVA para los tiempos familiares de las parejas con hijos

(Conclusión)

	<i>Modelo para las parejas de doble ingreso con hijos</i>			
	<i>Conyugal</i>	<i>Pareja-hijo/a</i>	<i>Padre-hijo/a</i>	<i>Madre-hijo/a</i>
Tipo de pareja según ocupación				
Pareja tradicional				
Sólo trabaja la mujer				
No trabaja ninguno				
Pareja de doble ingreso				
Tipo de unión				
Cohabitanes	20,3**	-2,5	8,6	9,3
Casados	ref	ref	ref	ref
Nivel de estudios de la mujer				
Primarios o inferiores	-16,8	33,0**	-32,6*	-1,2
Secundaria y estudios profesionales	-14,2*	7,5	-21,6*	-6,0
Universitarios	ref	ref	ref	ref
Nivel de ingresos				
NS/NC	-13,6	28,3	-41,1**	-7,2
< 1.200	48,7**	11,1	38,2	-43,6
1.201-3.000	-5,6	17,1	-19,5	11,8
> 3.000	ref	ref	ref	ref
Grupo de edad				
15-35	-8,3	29,6***	13,9	16,0
36-64	ref	ref	ref	ref
Covariables				
Tiempo de trabajo desincronizado	-0,1**	0,0	0,2***	0,2***
Jornada laboral de la familia	-0,1	-0,3***	-0,1	-0,2***
Intersección	145,9***	280,0***	63,1**	202,4**
R ²	0,159	0,275	0,154	0,064
n	511			

***<0,01; **<0,05; *<0,1

Fuente: elaboración propia a partir de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*

El análisis de las parejas con hijos permite matizar algunas de las conclusiones anteriores. Los tiempos conyugal y pareja-hijo/a presentan diferencias en las mismas direcciones que las mostradas para el conjunto de parejas, aunque de magnitudes más reducidas, en parte porque para el conjunto de todas las parejas el tiempo total con la pareja es la suma de ambos. En el caso del tiempo conyugal, las diferencias son pequeñas entre parejas de doble ingreso y tradicionales y sensiblemente superiores cuando sólo trabaja la mujer y sobre todo cuando no trabaja ningún miembro. También se aprecian diferencias significativas para las parejas cohabitantes, que presentan un tiempo conyugal menor que las casadas. De modo análogo, menos estudios suponen una reducción del tiempo dedicado a la pareja y en este caso las diferencias no son sólo significativas entre las universitarias y las que tienen menos estudios, sino también entre las primeras y las que poseen estudios medios. A diferencia de lo que sucede con el conjunto de parejas, donde las parejas jóvenes comparten más tiempo con su pareja que

las de mayor edad, en las parejas con hijos esta relación se invierte, de modo que se sacrifica parte del tiempo con la pareja a solas para poder compartirlo con los hijos.

En el tiempo pareja-hijo/a se observan pocas diferencias significativas. Únicamente el tipo de pareja deviene claramente significativo, observándose diferencias muy importantes entre las parejas de doble ingreso y las parejas donde ningún miembro trabaja, siendo las primeras las que pasan menos tiempo en presencia simultánea de pareja e hijos. Destacar también que, de los cuatro tiempos analizados, el pareja-hijo/a es del que se ha conseguido explicar en menor medida ($R^2=0,066$), ya que viene condicionado por circunstancias que no han sido analizadas en este primer modelo, como es la duración de la jornada laboral.

En los tiempos de los padres y madres con los hijos a solas es donde se pueden observar las diferencias más interesantes. En primer lugar, queda patente la importante división de roles en las parejas que siguen el modelo de único sustentador masculino. En esta categoría, la madre es prácticamente la única que comparte tiempo con los hijos, mientras que el tiempo padre-hijo/a es el menor de todos. En las parejas donde el único sostén económico es la mujer se observa cierto intercambio de roles, pero su magnitud no es, ni mucho menos, parecida a la observada en la situación inversa: en las parejas tradicionales el tiempo madre-hijo/a es muy superior al que se observa en las parejas de doble ingreso, unas tres horas, mientras que en las parejas donde sólo trabaja la mujer el tiempo padre-hijo/a es unas dos horas superior al de las parejas de doble ingreso.

En lo que se refiere a características ajenas a la relación con la actividad, son los atributos que la literatura describe como más asociados a cierta equidad en la pareja los que comportan un mayor tiempo padre-hijo/a. En este sentido, las parejas cohabitantes y aquellas en las que la mujer tiene un nivel educativo más elevado son las que el padre comparte más tiempo a solas con los hijos. En relación al tiempo madre-hijo/a, en las parejas más jóvenes se aprecia un incremento de ese tiempo, consecuencia, probablemente, de una menor edad de los hijos.

Si se analizan exclusivamente las parejas de doble ingreso, el efecto de la jornada laboral en los tiempos laborales queda aún más patente, de modo que del resto de parámetros pocos resultan significativos. El efecto de la jornada laboral no difiere en cuanto a signo entre los cuatro tipos de tiempo, aunque sí lo hace en magnitud. El efecto más evidente se produce en el tiempo pareja-hijo/a donde el incremento de un minuto en la jornada laboral disminuiría en medio minuto el tiempo compartido con pareja e hijos. Es necesaria una reflexión más a fondo de este tiempo que, a diferencia de lo sucedido en el modelo anterior, consigue un grado de explicación muy razonable. La clave se encuentra precisamente en la jornada laboral de la familia, de modo que su incremento afecta enormemente el tiempo que la pareja comparte con sus hijos. Y le afecta en mayor medida que el tiempo que la madre y sobre todo el padre comparten separadamente con sus hijos.

En cambio, la sincronía afecta mucho más a los tiempos padre-hijo/a y madre-hijo/a que al tiempo compartido en común por todos los miembros, de modo que a mayor

sincronía de los horarios laborales menor es el tiempo que el padre o la madre pasan a solas con sus hijos, mientras que el mayor tiempo a solas con la pareja es mayor.

En relación al resto de variables, las diferencias significativas se observan en el tiempo pareja-hijo/a. Según el modelo en las parejas más jóvenes y en las que las madres tienen un nivel educativo más bajo el tiempo con pareja e hijos aumenta.

Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo es analizar la repercusión en los tiempos familiares del incremento de las parejas de doble ingreso. Para ello, se ha utilizado una metodología que pretende ir más allá del simple cuidado de los hijos y que define los tiempos familiares aprovechando otras informaciones recogidas en los diarios de uso del tiempo. Desde este punto de vista, la nueva encuesta de empleo del tiempo realizada por el INE dispone de la información necesaria para medir los tiempos familiares según la metodología planteada, así como un tamaño muestral adecuado para llevar a cabo la investigación de manera rigurosa y obtener resultados significativos. La medición de los tiempos familiares a partir de la pregunta de '*Con quién se realiza la actividad*' plantea algún problema en el sentido de que únicamente tiene en cuenta la presencia del individuo, sin considerar el grado de interacción. Es una medida del tiempo en común sin valorar ni la *calidad* de este tiempo ni el grado de interacción con las personas que se mencionan como presentes. Sin embargo, hay que considerar que aporta una nueva perspectiva del tiempo con pareja e hijos que no solo se limita a la relación más directa de cuidado, y que amplía la variedad de las actividades en común susceptibles de ser estudiadas.

En términos generales, la ocupación comporta reducir significativamente los tiempos con la pareja y los hijos. El hecho de estar en el mercado laboral reduce el tiempo disponible para otras actividades y esto repercute negativamente en la mayoría de actividades conjuntas. El efecto difiere bastante según el tipo de actividad y de tiempo. Las comidas o medios de comunicación son las actividades más propensas a ser compartidas y en las cuales influye en menor medida el hecho de trabajar o no. La realización de trabajo no remunerado con la presencia de los hijos es un signo claro de la situación de multitarea a la que, en muchos casos, ha de hacer frente la mujer, y que se puede considerar como una de las estrategias para poder conciliar vida laboral y familiar. La pérdida de tiempo que conlleva la inmersión en el mercado laboral no supone un menor tiempo con los hijos, sino que se compensa realizando diversas tareas simultáneamente.

El tiempo que las madres comparten con los hijos es significativamente mayor que el compartido entre padres e hijos, síntoma de que la inclusión de la mujer en el mercado de trabajo no ha ido acompañada de una implicación al mismo nivel del hombre en el trabajo no remunerado y, en el caso concreto que nos ocupa, en el cuidado de los hijos. Este hecho es aún más marcado en las parejas tradicionales, donde quedan muy marcados los roles de género que atribuyen al hombre la responsabilidad del trabajo remunerado y a la mujer el trabajo no remunerado. En estas parejas, los tiempos del

padre con los hijos es casi insignificante y la mujer es prácticamente la única que comparte su tiempo con los hijos. En el tipo de pareja opuesto, aquellas en la que sólo está ocupada la mujer, el hombre pasa más tiempo con los hijos, pero los roles no se llegan a intercambiar en ningún caso, siendo aún muy considerable el tiempo que la madre pasa con los hijos.

La sincronía y desincronía de las jornadas laborales de la pareja muestra un efecto claramente negativo en el tiempo con la pareja, pero en cambio parece ser la estrategia de muchas familias para conciliar vida laboral y familiar. El efecto de la desincronía es especialmente importante en el tiempo del padre a solas con los hijos y es mucho menor en el tiempo de la madre. Por otro lado, el tiempo de la madre con los hijos depende poco de la jornada laboral, es decir, se da por supuesto que la madre ha de compartir tiempo con los hijos. En cambio, el tiempo del padre con los hijos no está tan determinado y en ocasiones se puede tomar como una *obligación* ante la nueva situación creada por la participación de la madre en el mercado laboral. Estas observaciones muestran que la igualdad dentro de la pareja todavía está muy lejos de ser una realidad.

Además de la ocupación, se han incluido otras variables en el análisis, pero su efecto aparece de forma bastante débil, si no nulo. La principal conclusión que podemos extraer respecto al resto de características es que los rasgos que la literatura muestra asociados a una mayor igualdad en el seno de la pareja (tales como la cohabitación o un mayor nivel de estudios) conllevan un cierto incremento del tiempo padre-hijo/a, un indicador más de una mayor igualdad en la pareja. Por otro lado, también evidencian un ligero efecto negativo en el tiempo que se pasa a solas con la pareja. Al contrario de lo visto en otros estudios previos, no se ha encontrado una relación suficientemente significativa entre el nivel de ingresos del hogar y un mayor tiempo familiar. Un mayor nivel de ingreso implica en muchos casos una mayor responsabilidad laboral, que puede suponer una jornada laboral más larga y menos estable que incide negativamente en los tiempos familiares.

Por último, para futuros trabajos habría que tener en cuenta que tanto la desincronía de la jornada laboral como su duración, se han considerado de manera general, sin distinguir en qué momento del día se produce la primera ni el tipo de jornada de la segunda. Estudios previos han demostrado que no es lo mismo la desincronía de la jornada laboral por la mañana, cuando los hijos en edad escolar se encuentran en el colegio, que por la tarde, cuando los hijos requieren más atención.

A modo de conclusión final, conviene destacar la relación negativa entre ocupación y tiempo familiar y la lejanía en la igualdad de la pareja, en la que aún nos encontramos si tenemos en cuenta que la mujer sigue siendo la responsable de la mayor parte del tiempo de los hijos.

Anexo



REFERENCIAS

- ALBERDI, I. (1999). «La nueva familia española». Madrid: *Santillana*.
- BAXTER, J. (2005). «To marry or not to marry: marital status and the household division of household». *Journal of Marriage Issues*, 26 (3): 300-321.
- BIANCHI, S. M. (2000). «Maternal Employment and Time with Children: Dramatic Change or Surprising Continuity?». *Demography*, 37 (4): 401-41.
- BIANCHI, S. M.; ROBINSON, J. P.; MILKIE, M. A. (2006). «Changing the Rhythms of American Family Life». *Nueva York: Russell Sage Foundation*.
- CRAIG, L. (2007). «How Employed Mothers in Australia Find Time for Both Market Work and Childcare». *Journal of Family and Economic Issues* 28: 69-87.
- CHENU, A.; ROBINSON, J. P. (2002). «Synchronicity in the work schedules of working couples». *Monthly Labour Review*, 125: 55-63.
- DALY, K. J. (2001). «Deconstructing family time: from ideology to lived experience». *Journal of Marriage and Family*, 58 (1): 283-294.
- DEMA, S. (2006). «Una pareja, dos salarios: el dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso». Madrid: *CIS, Siglo XXI*.
- GERSHUNY, J. (2000). «Changing times: work and leisure in postindustrial society». Oxford: *Oxford University Press*.
- GONZÁLEZ, M. J.; JURADO GUERRERO, T. (2009). «¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo». *Panorama Social*, 10: 65-81.
- GUTIERREZ-DOMÈNECH, M. (2010). «Parental Employment and Time with Children in Spain». *Review of Economics of the household*, 8 (3): 371-391.
- HALLBERG, D.; KLEVMARKEN, A. (2003) «Time for Children: A Study of Parent's Time Allocation» *Journal of Population Economics*, 16: 205-226.
- HAMERMESH, D. (2002). «Timing, togetherness and time windfalls». *Journal of Population Economics*, 15(4): 601-623.
- HOCHSCHILD, A. R. (1997). «The time bind: when work becomes home and home becomes work». Nueva York: *Metropolitan Books*.
- HOOK, J.L.; WOLFE, CH. (2011). «Parental Involvement and Work Schedules: Time with Children in the United States, Germany, Norway, and the United Kingdom». *European Sociological Review*.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2004). «Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003. Tomo I. Metodología y Resultados Nacionales» Disponible en web: http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/empleotiempo03_metynac.pdf. Consulta: 5/10/2011.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2011). «Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. Metodología. Disponible en web: <http://www.ine.es/metodologia/t25/t25304471.pdf>. Consulta: 5/10/2011.
- KALENKOSKI, C.; FOSTER, G. (2008). «The quality of time spent with children in Australian households». *Review of Economics of the Household*, 6 (3): 243-266.
- KINGSTON, P. W.; NOCK, S. L. (1987) «Time together among dual-earner couples», *American Sociological Review*, 52 (3): 391-400.
- LESNARD, L. (2008). «Off-Scheduling within Dual-Earner Couples: An Unequal and Negative Externality for Family Time». *American Journal of Sociology*, 114 (2): 447-490.
- MACINNES, J. (2005). «Diez mitos sobre la conciliación de la vida laboral y familiar». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23(1): 35-71.
- NOCK, S. L; KINGSTON, P. W. (1984). «The Family Work Day». *Journal of Marriage and the Family*, 46 (2): 333-343.
- NOCK, S. L; KINGSTON, P. W. (1988). «Time with children: the impact of couples' work time-time commitments». *Social Forces*, 67 (1): 59-85.
- PRESSER, H. B. (1984). «Job characteristics of spouses and their work shift». *Demography*, 21 (4); 575-589.
- PRESSER, H. B. (1988). «Shift work and child care among young dual-earner American parents», *Journal of Marriage and the Family*, 50 (1): 133-148.
- PRESSER, H. B. (2003). «Working in a 24/7 Economy: Challenges for American families». *Nueva York: Russel Sage Foundation*.
- SANDBERG, J. F.; HOFFERTH, S. L. (2001). «Changes in Children's Time with Parents: United States, 1981-1997». *Demography*, 38 (3): 423-436.
- SEVILLA-SANZ, A. ET AL. (2010). «Gender roles and the division of unpaid work in Spanish Households». *Feminist Economics*, 14(4): 137-184.1.